

Fertilización mineral en cebolla de día largo

Ings. Agrs. Valiente, J. O., Fonseca, J., Baratelli, G. y Wurms, J.

En la zona de Feliciano, en el norte de la provincia de Entre Ríos, se realizó una investigación sobre el comportamiento a la fertilización mineral con N (Nitrógeno), P (Fósforo) y K (Potasio) en cebolla fuerte o de día largo.

Imagen 1 de 1



Esta experiencia a campo, se llevó a cabo sobre suelo de tipo vértico, con alto contenido de arcilla, pH 6.4, materia orgánica 1.3%, fósforo 5.5 ppm, nitrógeno 0.55% y con muchos años de agricultura familiar.

El cultivo se realizó por trasplante (en agosto del 2001) en lomos, con dos hileras de plantas en cada lomo, distanciadas a 40 cm entre hileras y a 10 cm entre plantas. Según este marco de plantación se obtienen 250.000 plantas por hectárea.

DOSIS DE FERTILIZACIÓN

La dosis de fertilización utilizada en cada uno de los elementos minerales (N – P - K) fueron las siguientes: N nivel 0 (sin fertilizar) testigo; N nivel 1 equivalente a 100 kg/ha y N nivel 2 equivalente a 150 kg/ha.

P nivel 0 (sin fertilizar) testigo; P nivel 1 equivalente a 50 kg/ha y P nivel 2 equivalente a 100 kg/ha.

K nivel 0 (sin fertilizar) testigo; K nivel 1 equivalente a 100 kg/ha y K nivel 2 equivalente a 150 kg/ha.

RESULTADOS

El cultivo demostró respuesta positiva al agregado de fertilizantes, siendo éstas diferencias (en rendimiento y calidad) muy significativas a medida que aumentaron las dosis. Fue muy importante la respuesta a los niveles de Nitrógeno y Fósforo. Por otro lado existe mayor eficacia con el aumento en los niveles de Nitrógeno y de Fósforo.

Si bien no hubo diferencia entre los niveles de fertilización con 100 kg de N +100 kg de P y 150 kg de K respecto del nivel mayor con 150 kg de N + 100 kg de P y 150 kg de K, estimamos que esto se debió al momento de aplicación de los fertilizantes, especialmente el N y K, cuyas necesidades se incrementan a medida que avanza el crecimiento y al momento de desarrollo de bulbo. Otro factor que pudo haber influenciado es el inoportuno e inadecuado control de malezas y al corrimiento del fertilizante.

En cualquier situación similar a la planteada en estos ensayos, resultan necesarias las incorporaciones de fertilizantes; especialmente en suelos con niveles bajos de N, P y K; coincidentes con lotes muy degradados o con agricultura intensiva durante varios años. Es de destacar que los suelos entrerrianos, en general, poseen niveles muy bajos de fósforo; al menos para el cultivo de cebolla.

De la misma manera, en sitios con varios años de laboreo, el contenido de materia orgánica es insuficiente; situación muy visible en la localidad de Feliciano. En suelos con adición continua con estiércol de aves, especialmente cama de pollo, no es recomendable la incorporación de fertilizantes químicos ya que los niveles de N y P suelen superar las necesidades del cultivo.

Por lo dicho anteriormente, recomendamos la fertilización del cultivo de cebolla con niveles mínimos de N superior a 100 kg/ha; P con 60 kg/ha y K con 100 kg/ha. En la medida que se pueda elevar los niveles de fertilización se obtienen mayor rendimiento y mayor tamaño de bulbo; lo que mejora sustancialmente la calidad y el precio del producto.

Más información:

INTA Concepción del Uruguay
intacolon@colonaltoque.com.ar